



Inmovilidad en Contextos Frágiles: Entre la Dignidad, el Arraigo y la Migración

Introducción al estudio de caso de Colombia



Vicerrectorado
de Investigación



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

Informe de
Ayuda en Acción y la Cátedra IDRC
de Investigación en Migraciones
y Desplazamientos Forzados de la
Universidad del Pacífico"

Autores:

Matthew D. Bird, Marta Castro, Luisa
Feline Freier

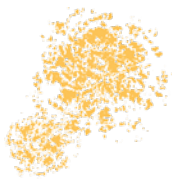
Asistentes de investigación: Samuel

Arispe Tejada,
Soledad Castillo Jara,
Favio Samillan Flores

Coordinación y estrategia: Pablo Uribe

Edición versión española: Antonio Josué

Díaz, Pilar Lara y Marta Carretero.



En los últimos años, la migración ha acaparado la atención de gobiernos, organismos internacionales y medios de comunicación. Se la presenta como uno de los grandes desafíos globales: consecuencia visible de crisis políticas, colapsos económicos, desastres climáticos y violencias cotidianas. Sin embargo, la mayoría de las personas, incluso en contextos extremos, no migra. Se quedan. Persisten en comunidades rurales a pesar de la sequía y la pérdida de cosechas. Resisten en periferias urbanas atravesadas por el miedo y la informalidad. Habitan corredores de tránsito o zonas marcadas por la guerra, no necesariamente por falta de alternativas, sino porque esas alternativas resultan inalcanzables, indeseadas o incompatibles con sus obligaciones.

Esta paradoja –la omnipresencia del fenómeno migratorio frente al silencioso pero mayoritario hecho de quedarse– exige repensar el modo en que analizamos las dinámicas poblacionales en contextos frágiles. Tradicionalmente, la inmovilidad ha sido vista como un fenómeno residual, una “no migración”, la consecuencia pasiva de la falta de oportunidades o recursos. Pero la experiencia de quedarse, como demuestra este estudio, es mucho más compleja.

Tiene capas de sentido: implica obligaciones de cuidado, vínculos profundos con el

territorio, resistencias, traumas, exclusiones legales, y, también, agencia, esperanza y estrategia.

Esta introducción tiene como objetivo contextualizar el estudio de caso sobre Colombia dentro de una investigación global comparativa sobre inmovilidad en contextos frágiles, realizada en cinco países de África y América Latina entre octubre de 2024 y abril de 2025. Ofrece al lector los elementos clave para comprender cómo y por qué se analizan las dinámicas de quedarse en este país, enmarcadas en un esfuerzo más amplio de análisis y comparación internacional.

Repensar la inmovilidad: aportes conceptuales y políticos

Durante décadas, los estudios migratorios se han concentrado en identificar las causas y consecuencias del desplazamiento: qué empuja a la gente a irse, qué la atrae a otros lugares, qué riesgos y oportunidades implica el trayecto. Sin negar la importancia de estas preguntas, este informe propone dar un giro: centrar la atención en quienes se quedan, no desde la inercia, sino desde la agencia, la ten-

sión y el deseo. Esto implica desafiar ciertos supuestos. Permanecer no es simplemente “no migrar”. Las motivaciones y condiciones que subyacen a la inmovilidad son tan diversas y dinámicas como las que explican la migración. Algunas personas permanecen por convicción o arraigo; otras porque las barreras económicas, legales, de género o seguridad hacen inviable cualquier proyecto de salida. Hay quienes cuidan a otros, quienes esperan que las condiciones mejoren, quienes apuestan a la reconstrucción del territorio, quienes simplemente no pueden más.

Un elemento central en nuestra propuesta conceptual es el marco de aspiraciones y capacidades. Así, la inmovilidad se entiende como la interacción entre lo que las personas desean (o imaginan) y lo que pueden hacer realmente. En un extremo del espectro están quienes desean irse y tienen los medios para hacerlo; en el otro, quienes no quieren ni pueden irse. Pero la mayoría se ubica en zonas intermedias: quieren irse pero no pueden; podrían irse, pero deciden quedarse. Esta tipología, lejos de ser estática, es dinámica: cambia con el tiempo, el ciclo de vida, la estructura del hogar y los eventos externos e internos.

Este enfoque nos permite captar la variedad de experiencias que existen bajo el paraguas de la inmovilidad: desde quienes cuidan

a niños, mayores o enfermos y por ello se quedan, hasta quienes enfrentan amenazas, rechazos o discriminaciones en los posibles destinos. Desde quienes posponen sus proyectos por solidaridad familiar, hasta quienes han perdido la esperanza de poder moverse. Este marco no solo ofrece categorías analíticas, sino también una base para diseñar respuestas programáticas e institucionales más justas y eficaces.

Una investigación global, un enfoque comparativo y selección de casos

Este documento es parte de una serie de estudios de caso realizados en el marco de una investigación multipaís, llevada a cabo en África (Etiopía y Mali) y América Latina (Colombia, Ecuador y México) entre octubre de 2024 y abril de 2025. El proyecto fue liderado por la Cátedra IDRC de Investigación en Migraciones y Desplazamientos Forzados de la Universidad del Pacífico (Perú), en alianza con Ayuda en Acción, y fue financiado por Ayuda en Acción, la Cátedra de Investigación sobre Migración y Desplazamientos Forzados de la Universidad del Pacífico (Perú) del IDRC y el Centro Internacional de Investigaciones

para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. Además, contó con el apoyo de entidades académicas y organizaciones de la sociedad civil clave en ambos continentes.

Cada país presenta una realidad propia: historias de violencia, cambios ambientales, mercados laborales precarios, estructuras familiares complejas, identidades fronterizas y políticas migratorias desiguales. Sin embargo, la comparación sistemática de estos contextos permite identificar patrones transversales –por ejemplo, el peso del género y el ciclo de vida en la decisión de quedarse, el rol de las redes familiares, la relación con el Estado y el acceso desigual a derechos–, así como especificidades que enriquecen el debate internacional sobre movilidad e inmovilidad.

La selección de los cinco países responde tanto a la presencia operativa de Ayuda en Acción como al objetivo analítico de abarcar realidades contrastantes y complementarias. Cada contexto aporta una configuración distinta de conflicto, inseguridad, estrés climático y rol en los sistemas migratorios regionales y globales. El diseño del estudio incluyó en cada país dos grupos analíticos: una población anfitriona o nativa y un grupo que enfrenta desplazamiento o restricciones de movilidad, como desplazados internos, retornados, extranjeros o migrantes en tránsito.

Esta estructura posibilita examinar cómo la historia de desplazamiento, el estatus legal y las políticas migratorias inciden sobre las trayectorias de inmovilidad.

Esta perspectiva comparativa resulta esencial. El fenómeno de quedarse en Mali no es idéntico al de México, pero ambos comparten el desafío de sostener la vida en contextos donde la movilidad se vuelve un imperativo –político, económico, incluso mediático– y donde las políticas públicas tienden a priorizar el éxodo por sobre el arraigo. Así, los estudios de caso no solo aportan profundidad y matiz sobre cada país, sino que, en conjunto, permiten identificar dinámicas compartidas de restricción, cuidado, deber, incertidumbre y resiliencia que dan forma a la experiencia de quedarse.

Metodología: escuchar, comparar, comprender

El estudio utiliza una metodología secuencial y de métodos mixtos orientada a comprender la inmovilidad tanto en su estructura como en su experiencia cotidiana. No se trata solo de identificar patrones estadísticos, sino de escuchar las voces y trayectorias de vida detrás de cada decisión. Para lograrlo,

combinamos herramientas cuantitativas y cualitativas en cinco fases interconectadas:

1 Grupos focales (2 a 4 por país): espacios de diálogo que permitieron identificar definiciones, percepciones y experiencias locales de la inmovilidad, validando factores reconocidos en la literatura internacional pero también anclando la investigación en el lenguaje y las prioridades de cada comunidad.

2 Encuestas de hogares (350 a 420 por país): instrumentos diseñados para captar aspiraciones migratorias, antecedentes familiares, dinámicas de cuidado, acceso a servicios, ingresos, legalidad y seguridad. El muestreo priorizó zonas rurales y urbanas periféricas, fronteras, regiones expuestas a la violencia o a eventos climáticos extremos.

3 Análisis de Clases Latentes (ACL): metodología estadística avanzada que permite identificar perfiles de inmovilidad a partir de la combinación de aspiraciones, capacidades, características demográficas y del hogar. Así, se construyeron segmentos que reflejan tanto tendencias generales como trayectorias específicas: jóvenes que desean irse pero no pueden, cuidadoras que posponen sus propios sueños, personas retornadas que reevalúan su futuro.

4 Entrevistas en profundidad (22 a 40 por

país): a partir de los segmentos identificados, se seleccionaron participantes para entrevistas individuales, explorando en profundidad los sentidos atribuidos a quedarse, los costos y beneficios percibidos, las trayectorias de vida y las tensiones entre deseo y posibilidad.

5 Síntesis comparativa: análisis integrado que cruza los hallazgos estadísticos y testimoniales para identificar factores transversales y específicos, atendiendo al género, la edad, el ciclo de vida, el desplazamiento y la estructura familiar.

Este enfoque no busca representatividad estadística nacional, sino profundizar en las múltiples formas de permanencia en comunidades de alto riesgo o movilidad interrumpida. El Anexo Metodológico (ver documento completo) presenta en detalle cada fase, los instrumentos y los criterios de selección, garantizando transparencia y replicabilidad.

De la comprensión a la acción: aportes para la política y el desarrollo

El objetivo de este estudio no es juzgar si quedarse o migrar es mejor, ni promover

una opción sobre otra. Reconocemos que la migración puede ser vital: una estrategia de supervivencia, una forma de escapar del peligro, un acto de autonomía. Sin embargo, demasiadas veces, los programas y políticas asumen el movimiento como respuesta única, mientras que quienes permanecen son invisibilizados, estigmatizados o privados de apoyo. La clave está en ampliar la libertad de elegir, garantizando que la inmovilidad, cuando exista, no sea simplemente el resultado de la imposibilidad, la resignación o la exclusión. Se trata de fortalecer las capacidades de las personas y comunidades para permanecer con dignidad, seguridad y horizontes de vida, al tiempo que se reconoce el derecho a migrar cuando así lo decidan.

Este informe aporta evidencia y análisis para tres grandes comunidades de práctica:

- Agencias humanitarias: que suelen focalizarse en desplazados y migrantes, pero pueden mejorar su alcance hacia quienes no migran por vulnerabilidad o falta de alternativas reales.
- Organizaciones de desarrollo: que deben articular estrategias para reforzar la resiliencia y las capacidades in situ, considerando la inmovilidad como un resultado deseable en muchos contextos.

- Actores de políticas climáticas y de gobernanza migratoria: que tienden a ver la movilidad como única respuesta al estrés climático, pero que pueden –y deben– invertir también en la seguridad y sostenibilidad de quienes deciden quedarse.

La inmovilidad, lejos de ser una “falla” en el sistema migratorio, constituye un componente esencial del continuum movilidad-inmovilidad. Es un fenómeno profundamente relacional y político, que se entrecruza con los cuidados, el género, el acceso a derechos, el clima y la gobernanza. Por ello, las respuestas requieren enfoques integrados y sensibles a la diversidad de trayectorias y motivaciones.

Invitación a la lectura

A continuación, presentamos el estudio de caso de Colombia, que recoge los hallazgos de la investigación realizada en este país en el marco de una investigación comparativa de ámbito global, abarcando cinco contextos: Malí, Etiopía, Colombia, Ecuador y México. Aunque este documento se centra en las particularidades de Colombia –y puede leerse como una pieza independiente sobre la inmovilidad en este contexto–, conviene no perder de vista la enorme riqueza que ofrece la comparación con otras realidades

de América Latina y África. En la versión completa del informe, los análisis comparativos revelan cómo factores como el género, la edad, las instituciones y el clima moldean la decisión de permanecer en un territorio, ya sea por elección, necesidad o falta de alternativas. Invitamos a los lectores y lectoras a explorar el informe global para profundizar en estas conexiones y comprender mejor la complejidad de la inmovilidad como fenómeno social y político.

En última instancia, la cuestión no es si las personas deben quedarse o migrar, sino si cuentan con la libertad, los medios y el apoyo para elegir y construir su vida con dignidad y seguridad, sea cual sea el camino que decidan tomar.



1.1. Introducción

1.1.1. Contexto de la inmovilidad en Colombia

Colombia es un país marcado por patrones superpuestos de desplazamiento e inmovilidad. A raíz del conflicto armado en curso, en 2023, casi 6,9 millones de personas se encontraban en situación de desplazamiento interno, lo que convierte a Colombia en uno de los países con mayor población de desplazados internos del mundo. Sólo ese año, cerca de 55.000 personas fueron desplazadas por primera vez, y 17 departamentos sufrieron desplazamientos forzados masivos¹. Los departamentos más afectados fueron Nariño, Chocó, Valle del Cauca, Antioquia, Cauca y Bolívar. Paralelamente, los incidentes de confinamiento forzado —en los que las comunidades no pueden desplazarse debido a las amenazas de los actores armados— afectaron a más de 66.000 personas, siendo Chocó, Putumayo y Nariño los departamentos más vulnerados². Los centros urbanos tra-

dicionales, como Cali, Buenaventura, Bogotá y Medellín, siguen siendo los destinos de las poblaciones desplazadas, aunque municipios más pequeños, como Zambrano, Buenavista y San Calixto, también acogen cada vez a más personas desplazadas³.

Sin embargo, el panorama de movilidad humana en Colombia va más allá del desplazamiento interno. A finales de 2023, el país albergaba la tercera mayor población de refugiados y personas necesitadas de protección internacional del mundo, incluidos 2,9 millones de personas venezolanas y más de 500.000 personas retornadas colombianas que anteriormente habían migrado o solicitado asilo en Venezuela.

Adicionalmente, 113.500 personas colombianas estaban registradas como refugiadas en todo el mundo, y se contabilizaban alrededor de 300.000 solicitantes de asilo de esta nacionalidad, la mayoría en el continente americano. Ecuador acogió al mayor número de personas refugiadas colombianas, seguido de Venezuela, Canadá, Estados Unidos y

1. Consejo Noruego para los Refugiados, "Colombia's Victims Day: Alarming Figures Underscore Ongoing Conflict," 9 de abril de 2025, <https://reliefweb.int/report/colombia/colombias-victims-day-alarming-figures-underscore-ongoing-conflict><https://reliefweb.int/report/colombia/colombias-victims-day-alarming-figures-underscore-ongoing-conflict>

2. Defensoría del Pueblo de Colombia, "Durante el 2023 en Colombia, cerca de 121.000 personas fueron víctimas de

desplazamiento forzado masivo y confinamiento," 21 de enero de 2024, <https://defensoria.gov.co/-/durante-el-2023-en-colombia-cerca-de-121.000-personas-fueron-v%C3%ADctimas-de-desplazamiento-forzado-masivo-y-confinamiento>

3. Unidad para las Víctimas, Informe de desplazamiento forzado en el primer semestre de 2023 (2023), https://datos.paz.unidadvictimas.gov.co/archivos/datosPaz/INFORME%20DESPLAZAMIENTO%202023_VF2.pdf

España⁴. Colombia también funciona como un importante corredor de tránsito, especialmente para quienes viajan hacia el norte. En 2023, más de 520.000 personas migrantes y refugiadas cruzaron el país hacia Panamá por el Paso del Darién, lo que supone un aumento sin precedentes. Estos movimientos mixtos fueron liderados por personas de nacionalidad venezolana (63%), seguidos por población ecuatoriana (10%), haitiana (9%), china (5%), y personas de más de 100 nacionalidades⁵. La geografía, las infraestructuras y la proximidad a la crisis venezolana han convertido a Colombia en un espacio fundamental para la movilidad humana regional, ya sea como punto de entrada, tránsito, retorno o refugio.

Pero en medio de esta movilidad, muchas personas también se quedan, algunos por decisión propia, muchas por obligación. Rudolf sostiene que la inmovilidad forzada, al igual que el desplazamiento, constituye una forma de desarraigo y daño, especialmente para las personas inmovilizadas tras un movimiento inicial⁶. Esta investigación de métodos mixtos en Colombia condujo a un modelo más amplio de desplazamiento que incluye a las personas inmóviles como víctimas de una inmovilidad impuesta por factores estructurales de tipo social, económico y político.

Del mismo modo, Thornton et al. analizan las respuestas de la gobernanza a la inmovilidad tanto voluntaria como involuntaria ante el cambio medioambiental y climático, haciendo hincapié en la necesidad de políticas que permitan a las personas permanecer cuando lo deseen y apoyen a aquellas que no pueden desplazarse⁷. Vélez-Echeverri, basándose en un estudio cualitativo en La Playita, el Pacífico y Providencia, muestra cómo el riesgo medioambiental, la pobreza y la imposibilidad de acceder a una vivienda formal determinan las decisiones de movilidad⁸. En tales contextos, las comunidades sopesan los riesgos de trasladarse frente a las vulnerabilidades de quedarse. En conjunto, estas dinámicas revelan que la inmovilidad en Colombia no es un fenómeno marginal. Está profundamente arraigada en un contexto nacional de conflicto armado, desigualdad y vulnerabilidad medioambiental. Para muchas personas, la permanencia no es ni totalmente voluntaria ni totalmente forzada, sino una posición negociada dentro de marcos personales y estructurales frágiles. Este apartado reconoce esta inmovilidad como una forma legítima, compleja, y a menudo poco reconocida de desplazamiento, resiliencia y supervivencia.

1.1.2. Selección de lugares: Cali y Cauca

4. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Colombia Situation: Overview 2023, 18 de junio de 2024, <https://reporting.unhcr.org/operational/situations/colombia-situation>

5. Ibid

6. Markus Rudolf, *Immobilisation, Restricted Spatial Mobility and Displacement in Violent Conflict: Humanitarian Needs of Confined Communities in Colombia*, Documento de Trabajo 1/2020 (Bonn: Bonn International Center for Conversion, 2020), <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssaoar-68081-7>

7. Fanny Thornton, Diogo Andreolla Serraglio, y Alec Thornton, "Trapped or Staying Put: Governing Immobility in the Context of Climate Change," *Frontiers in Climate* 5 (2023), <https://doi.org/10.3389/fclim.2023.1092264>

8. Juliana Vélez-Echeverri, *A Risk-Based Approach to Legal Mobilisation: A Case Study of Communities Experiencing Climate-Related (Im)mobility in Colombia* (Tesis doctoral, Universidad de Reading, 2023), <https://doi.org/10.48683/1926.00114663>



La decisión de realizar el trabajo de campo en Cali y Cauca se basó en su relevancia estratégica para el complejo panorama de inmovilidad de Colombia y para la presencia operativa de Ayuda en Acción en la región. Cali es uno de los principales destinos urbanos para personas desplazadas internas y venezolanas desplazadas en Colombia. Situada a lo largo del corredor migratorio del Pacífico, Cali desempeña un doble papel: es a la vez un lugar de acogida y un punto de paso para quienes continúan su viaje hacia el norte. Estas capas superpuestas de migración, desplazamiento, retorno y tránsito convergen en las periferias urbanas de la ciudad,

especialmente en las Comunas 1 y 2, donde Ayuda en Acción lleva a cabo programas de liderazgo juvenil, prevención de violencias de género, empoderamiento económico y fortalecimiento de medios de vida sostenibles como aporte a la consolidación de la paz.

La dinámica urbana de Cali, la concentración de servicios que se ofrecen en la ciudad y la diversidad de la población la convierten en un lugar fundamental para examinar las múltiples configuraciones de la inmovilidad, tanto voluntaria como forzada, en condiciones de densidad, precariedad y presencia institucional.

En contraste, el Cauca representa un contexto rural con una larga historia de conflicto armado, vulnerabilidad ambiental y abandono institucional. Muchos de sus municipios, incluidos los de las regiones del norte y el Pacífico, siguen enfrentándose a las amenazas de los actores armados, el despojo de tierras y los riesgos relacionados con el cambio climático. Estas condiciones han generado altos niveles de desplazamiento interno y formas de permanencia involuntaria, a menudo condicionadas por las responsabilidades de cuidados, las dinámicas de los hogares y los traumas históricos. El compromiso a largo plazo de Ayuda en Acción en el Cauca rural, incluido su trabajo con productores informales y campesinado, organizaciones comunitarias de base y familias afectadas por el conflicto interno, proporcionó una base fundamental para identificar poblaciones que a menudo se pasan por alto en las políticas y los programas. En conjunto, Cali y Cauca permiten una comprensión comparativa de cómo la inmovilidad se manifiesta en entornos urbanos y rurales, entre la planificación estratégica y la inmovilidad forzada, y dentro de los hogares que lidian con el cuidado, las violencias, la aspiración y la fatiga. Estos lugares reflejan la diversidad de la experiencia colombiana y permiten que el estudio capte las formas visibles e invisibles de la permanencia.

1.1.3. Metodología local

Siguiendo la metodología compartida, el equipo de Colombia adaptó cada fase para examinar cómo las aspiraciones y las capacidades están moldeadas por los legados del desplazamiento interno, la inseguridad persistente y la presencia limitada del Estado.

Dos grupos focales, uno en Cali y otro en el Cauca, ayudaron a validar los factores asociados a la permanencia y el desplazamiento, garantizando que los equipos locales contribuyeran a definir la estructura y el lenguaje de la encuesta.

La encuesta de hogares llegó a un total de 427 personas –250 en Cali y 177 en Cauca– con un intento de equilibrio entre personas desplazadas internas y residentes asentadas durante un largo periodo de tiempo. La encuesta fue realizada por una empresa independiente, y el personal de Ayuda en Acción apoyó en la identificación de personas a encuestar y proporcionó coordinación logística sobre el terreno. La captación de participantes se realizó a través de dos canales principales: (i) invitando a personas beneficiarias actuales de los programas y animando a cada una de ellas a remitir a un hogar no beneficiario de su vecindario; y (ii) captando a personas beneficiarias a través de ONG locales asociadas. Las personas encuestadas recibieron un pequeño incentivo en forma de vale canjeable en una tienda local como compensación por su tiempo. Este enfoque permitió realizar un análisis comparativo entre las personas desarraigadas por el conflicto y las que nunca se marcharon pero viven en condiciones de riesgo similares. Mediante el análisis de clases latentes, el equipo identificó distintos perfiles de inmovilidad basados en las aspiraciones migratorias, las funciones del hogar y las experiencias pasadas de desplazamiento o movilidad.

Se realizaron 23 entrevistas en profundidad a personas de Cali y Cauca, seleccionadas para representar la variación de región, género y edad en los principales perfiles de

aspiraciones: las personas que expresaron su deseo de quedarse y las que deseaban marcharse. Este enfoque permitió al equipo investigador identificar cómo interactúan las aspiraciones con el contexto local y los roles de género en el ámbito de los hogares. Estas entrevistas ofrecieron una visión más profunda de cómo las personas definen sus opciones de inmovilidad.

1.2. Tipos de inmovilidad en Colombia

Este apartado identifica seis subtipos de inmovilidad en Colombia, agrupados en dos segmentos generales. El análisis de clases latentes que sustenta esta tipología identificó una marcada división entre aquellas personas con escaso deseo o preparación para emigrar y aquellas cuyas aspiraciones son claras pero cuyas capacidades están fragmentadas. Esta segmentación se basó en indicadores individuales y familiares, como la intención de emigrar, las opciones hipotéticas si no hubiera restricciones, la movilidad familiar en el pasado y la alineación o tensión en torno a los planes de quedarse o marcharse.

El segmento 1 incluye a personas con escasas aspiraciones migratorias y circunstancias familiares relativamente estables, aunque modestas, muchas de las cuales permanecen en el país debido a sus responsabilidades como cuidadoras, a la recalibración de la migración en el pasado o a la construcción de un proyecto de vida estable. Se trata de *personas cuidadoras arraigadas, retornadas asentadas*

y *estrategas satisfechas*: personas cuya decisión de quedarse refleja un compromiso, un deber relacional o un anclaje estratégico más que una mera obligación. El segmento 2, por el contrario, incluye a aquellas personas con aspiraciones urgentes de marcharse, pero que permanecen inmovilizadas por barreras estructurales, emocionales o institucionales. Se trata de las personas *aspirantes estratégicas* que se preparan con cautela para emigrar, las y los *aspirantes limitados* que se ven constreñidas por el cuidado de otras personas o por la dinámica del hogar, y las *personas inmovilizadas* por el *trauma* del desplazamiento, las violencias o el abandono institucional sistémico.

El resultado no es una división binaria entre quienes que se mueven y quienes no, sino un espectro de inmovilidad que va desde la elegida y anclada, a la aspiracional y aplazada, pasando por la urgente pero obstruida. En ambos segmentos, la permanencia no es estática, sino que está estructurada por los cuidados, la edad, el género, la migración previa, la confianza institucional y las experiencias de violencias o abandono. La inmovilidad en Colombia no es la ausencia de aspiración, sino una reconfiguración de lo posible. Para algunas personas, quedarse es un acto deliberado de cuidado, recuperación o estrategia. Para otras, es un estado de espera o de resignación silenciosa. Estas lógicas diferenciadas de la permanencia subrayan la necesidad de reconocer la inmovilidad como un lugar crítico de la intervención humanitaria y de desarrollo, que no refleja la inercia, sino una negociación que tiene lugar en contextos de desigualdad de oportunidades y precariedad.

1.2.1. Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas

El primer segmento incluye a las personas que muestran una baja aspiración a emigrar a lo largo del tiempo. En este segmento, más del 87% afirma que tiene previsto quedarse. Casi todas las personas afirman que nunca se han planteado marcharse, que actualmente no piensan en ello y que optarían por quedarse, aunque tuvieran acceso a vías legales o recursos. Este segmento refleja una capacidad limitada pero tangible para quedarse. Muchas tienen vivienda y servicios básicos, pero carecen del capital de movilidad —redes, ahorros o vías legales— que les permitiría llevar a la práctica aspiraciones lejanas. La ausencia de crisis aguda abre espacio para que otras lógicas rijan las decisiones personales y domésticas: el cuidado, la continuidad y la planificación a futuro.

Según los datos, tienen una media de edad superior (51,7 años), bajo nivel de educación formal (8,7 años) y están menos vinculadas al empleo formal (21,6%). Sin embargo, declaran una mayor satisfacción económica (2,98 en una escala de 1 a 5, frente a 2,69 en el segmento 2), una mayor propiedad de activos en el hogar (0,65 en una escala de 0 a 1, frente a 0,64 en el segmento 2) y una menor exposición a las violencias (27,6% frente a 54,1% en el segmento 2) y a las perturbaciones medioambientales (59,3% frente a 48,2% en el segmento 2) en comparación con el segundo segmento. Psicológicamente, los hogares de este grupo parecen más estables: las tasas de trastorno de ansiedad generalizada son significativamente más bajas (21,6% frente a 30,6% en el segmento 2), y

los conflictos son menos frecuentes (62.75% vs. 72.5% en el segmento 2).

Dentro de este grupo existen tres lógicas distintas de permanencia. Algunas personas se quedan porque no quieren dejar atrás a sus familias, ya sea por sus responsabilidades como cuidadoras o por un profundo vínculo emocional. Otras han recalibrado sus aspiraciones tras experiencias migratorias pasadas. Un tercer grupo frena sus aspiraciones invirtiendo en oportunidades locales. Estos tres subgrupos muestran cómo la relación entre aspiración y capacidad promueve la inmovilidad tanto como el movimiento. Las historias que presentamos más adelante muestran que la permanencia no es pasiva. Emerge y se estructura de tres maneras diferentes como una elección.

1.2.1.1. Subtipo A: Personas que se quedan para cuidar: Permanecen por las demás y por sí mismos

Algunas personas se quedan porque nadie más puede hacerlo. Las personas que se quedan para cuidar a otras personas están obligadas a garantizar el bienestar de niños y niñas, personas enfermas, progenitores ancianos o familiares con discapacidad. Estas personas rara vez mencionan la migración, no porque no sean conscientes de ello, sino porque no pueden imaginar dejar a quienes dependen de ellas. Para algunas, el vínculo emocional con sus familias es tan fuerte que ni siquiera se plantearían marcharse; su profundo sentimiento de apego familiar les mantiene arraigados en su lugar.

Ximena, una mujer de 30 años del Cauca que vive con su madre y cuida de su hija con car-

diopatía y de su hermana que padece esquizofrenia, lo dijo claramente:

"Me gustaría ir a otros sitios, pero como mi hija está enferma... vives en una preocupación constante: ¿Quién va a ayudar a mi madre? ¿Y a mi hija? ¿Cómo está mi familia?, sientes nostalgia y no puedes irte así"

Mujer, Cauca

Esta lógica de permanencia se manifiesta principalmente entre las mujeres de la zona rural del Cauca, en particular las mayores de 40 años. En general, el segmento 1 –donde se concentra este subgrupo– muestra un perfil estadísticamente significativo de mayor edad (51,7 años), bajo empleo formal (21,6%) y alta dedicación al cuidado intensivo: casi la mitad vive con alguien mayor de 60 años (44%). También cuentan con un acceso limitado a tecnologías digitales (30%) y tienen un nivel educativo bajo (8,7 años).

Aunque predominantemente femenino, este subtipo no es exclusivo de las mujeres. Freddy, de 45 años, cuida de su hija adolescente en Cauca. "Estoy muy unido a mi familia; me costaría mucho irme y dejarlos atrás. Nos quedamos porque tenemos una hija adolescente que necesita muchos cuidados. Mi hijo ya tiene 19 años, es mucho más independiente, pero aun así, nos sigue preocupando su bienestar y su seguridad. Así que eso influiría mucho en cualquier decisión de marcharme"

Hombre, 45, Cauca

Para las personas cuidadoras permanentes, las responsabilidades del cuidado y el ape-

go familiar definen los límites de la acción. Los menores niveles de ansiedad e índice de conflicto en comparación con el segmento 2, no indican necesariamente la ausencia de angustia, sino que también podrían apuntar a la normalización de la resistencia al malestar dentro de los roles de cuidado. Sin embargo, las entrevistas revelaron que muchas personas están realmente satisfechas con sus responsabilidades como cuidadoras y encuentran sentido en permanecer cerca de sus seres queridos.

Perfil narrativo: Ximena

Ximena es una mujer de 30 años del Cauca (Colombia) que sueña con quedarse donde nació y creció. "*¿Por qué me iría a un lugar extraño?*", dice. "*Aquí crecí, la gente me conoce*". A pesar de vivir en una situación muy vulnerable —con unos ingresos diarios inestables, una enfermedad crónica y múltiples responsabilidades familiares de cuidado—, ve su futuro en Colombia. "*Si alguna vez algo me obligara a irme, como ser desplazada, lo haría... pero por ahora, me quedo*".

Ximena vive y cuida de sus hijos y hermanos, varios de los cuales padecen graves problemas de salud. Sus aspiraciones son modestas pero fundamentadas: ahorrar para comprar un pequeño terreno, quizá abrir un puesto de papelería o una pequeña tienda cerca de casa. Reconoce la incertidumbre de la vida cotidiana, sobre todo en los días de lluvia, cuando no puede vender, pero sigue anclada en la fe y la resistencia: "*Aunque sólo alcance para el alquiler y el arroz con huevo, doy gracias a Dios por cada día que me levanto*".

1.2.1.2. Subtipo B. Personas retornados asentadas y antiguas emigrantes

Las *personas retornadas asentadas* y las *antiguas emigrantes* tienen experiencia previa de migración. No son inmovilistas porque carezcan de capacidades, sino porque ya no creen que la migración se ajuste a su trayectoria vital. Edgar, de 47 años, con residencia legal en Costa Rica, vive ahora en Cali con su mujer y su hija.

"*La migración es para cuando uno es joven. A esta edad, ya no*", dijo. Para las personas encuestadas de este subgrupo, la migración ya no se ajusta a sus prioridades actuales, que cambiaron gracias a la experiencia, la responsabilidad y la sensación de estabilidad.

Este subgrupo es predominantemente urbano y se concentra en Cali. Las personas retornadas suelen volver a anclarse mediante ingresos informales, lazos sociales renovados y una nueva definición de estabilidad. Según los datos estadísticos, reflejan el perfil más amplio del segmento 1: mayor edad (51,7 años), niveles educativos bajos (8,7 años), bajo nivel de empleo formal y presencia significativa de miembros mayores en el hogar (44,3%). Sin embargo, a diferencia de las que se quedan a cuidar, las *personas retornadas asentadas* a menudo conservan capacidades para emigrar —documentos, situación legal o conocimientos transfronterizos— que ahora deciden no activar. Como dice Edgar: "*Estuve en Centroamérica: Costa Rica, México... Tengo contactos en todas partes; lo de no querer irme es otra historia*". Los cuidados aparecen

en algunos relatos, pero son menos intensivos y dominantes. La mayoría de las personas encuestadas son hombres que enmarcan la permanencia en torno a la continuidad relacional y la autonomía, no al sacrificio. La lógica de la permanencia entre las *personas retornadas asentadas* es pragmática y tiene una base emocional.

La exposición a *shocks* externos es menor que en el segmento 2 (27.6% han sufrido violencias vs. 54.1% en el segmento 2). Sólo el 28% de los hogares del segmento 1 declaran estar expuestos a las violencias del territorio, y los índices de conflictos por la tierra y de estrés climático son relativamente bajos. Los problemas de infraestructura persisten, pero se consideran molestias manejables más que

amenazas existenciales. Edgar señala que las casas se derrumban durante la temporada de inundaciones y que los costes de los servicios públicos son elevados, pero lo considera un coste tolerable de la estancia. Psicológicamente, las *personas retornadas asentadas* parecen estables. Los índices de trastorno de ansiedad generalizada son bajos (21,6%) y los conflictos en el entorno familiar son poco frecuentes. La satisfacción económica es mayor en comparación con el segmento 2 (2,98 segmento 1 frente a 2,69 segmento 2). No se trata de hogares atrapados por las circunstancias, sino anclados en decisiones reflexivas que priorizan la presencia relacional (los vínculos) sobre la búsqueda económica. La emigración sigue considerándose viable, pero ya no es necesaria ni deseable.

Perfil narrativo: Edgar

Edgar es un hombre de 47 años que vive en Cali y ha decidido quedarse en Colombia, aun reconociendo que la realidad económica del país dista mucho de ser ideal. "*Me quedo por mi familia*", dice, "*pero no por la economía*". El apego a su madre, esposa, hija y hermanas pesa más que cualquier oportunidad en el extranjero. Aunque tiene contactos en otros países y experiencia migratoria pasada en Centroamérica y México, Edgar cree que la migración es una decisión que se toma mejor cuando se es joven y sin personas a cargo.

Reconoce las dificultades —el aumento de los costes, las limitadas oportunidades educativas para su hija y los altos precios del combustible—, pero valora la estabilidad que ha encontrado. "*Aquí no nos falta comida*", dice. "*Y aunque no contribuimos al sistema de salud, hemos recibido una buena atención*". Edgar ha construido una vida arraigada a partir de los vínculos, y aunque tiene la nacionalidad costarricense a través de su mujer y su hija, ve su futuro en Colombia, cerca de sus seres queridos.

1.2.1.3. Subtipo C. Personas estrategias satisfechas: Seguir un plan, pero no por defecto

Las *personas estrategias satisfechas* son cabezas de familia que no han emigrado, sino que han encontrado la estabilidad a través de la planificación, los vínculos y la inversión local. Su permanencia refleja un anclaje deliberado vinculado a la crianza de hijas e hijos, la inversión en pequeñas empresas y el mantenimiento de la vida familiar. Para muchas, esta elección también está profundamente motivada por su identidad, arraigada en un fuerte apego a la cultura, los lazos comunitarios y los modos de vida locales. En lugar de buscar oportunidades inciertas en el extranjero, ven riqueza y oportunidades en lo que Colombia ya ofrece. La decisión de quedarse no consiste simplemente en evitar las dificultades en el extranjero, sino en afirmar la pertenencia y el orgullo por el lugar y su gente. Lucila, de 60 años, que vive en Cali, explica su preferencia por quedarse en Cali:

"Prefiero quedarme aquí en Cali porque es donde están mis puntos fuertes. Nunca he sentido la necesidad de irme. La gente se va al extranjero y al principio tiene dificultades. Es mejor ahorrar y evitar la necesidad de emigrar, sobre todo cuando ya tenemos tantas riquezas aquí en Colombia"

Mujer, 60, Cali

Las *personas estrategias satisfechas* aparecen tanto en Cali como en Cauca y reflejan una forma de optimismo práctico. Desde el punto de vista estadístico, coinciden con el perfil general del segmento 1: edad media avanzada (51,7 años), escaso empleo formal y niveles

educativos bajos (8,7 años). Sin embargo, dentro del segmento 1, destacan por su relativa posición material. La satisfacción económica es mayor (2,98 sobre 5), y los activos en el hogar —medida a través de los índices de bienes duraderos— es mayor en comparación con otros subtipos. Estos hogares no son ricos, pero están anclados. La emigración no está excluida por el miedo ni bloqueada por las obligaciones de cuidado. Simplemente no es necesario para mantener su trayectoria actual.

Estas encuestas reflejan roles de género más igualitarios que otros grupos. Las familias suelen estructurarse en torno al vínculo y las responsabilidades compartidas. A diferencia de las personas retornadas asentadas, no están recalibrando experiencias migratorias pasadas. Su lógica se basa en la continuidad de la vida local: escolarización de niños y niñas, microempresas, cooperación dentro del hogar y planificación a corto plazo. Representan una estabilidad de cara al futuro basada en la capacidad de adaptarse y resolver los desafíos cotidianos.

Lo que también llama la atención es lo que no dicen. Pocas personas mencionan las violencias, los desplazamientos o las amenazas medioambientales. La menor exposición general del segmento 1 a las crisis (28%) se confirma en estos relatos. Cuando aparecen las dificultades, se expresan en términos de costes asumibles, no de crisis existenciales. Como dice Lucila:

"Lo que sé es que nos han subido las facturas de los servicios, pero el impacto no ha sido demasiado grave. En general, todo ha ido bien. Pero los incendios fueron terribles."

*Fue espantoso ver cómo ardían las colinas.
Y no se puede hacer nada".*

Mujer, 60, Cali

Para las personas estrategias satisfechas, quedarse suele ser la mejor opción no por falta de ambición, sino porque protege lo que ya han construido, por humilde que sea. Muchas ya han sopesado los costes y beneficios

de la emigración y han llegado a la conclusión de que la inversión financiera, emocional y social necesaria para marcharse se invierte mejor en fortalecer sus vidas y comunidades en casa. Quedarse es un proyecto continuo de estabilidad en su localidad.

Perfil narrativo: Lucila

Lucila, originaria de Pasto pero residente en Cali, ha elegido quedarse en Cali, no por necesidad, sino como una decisión deliberada basada en un propósito. Junto con su marido, dirige un pequeño negocio de zapatos y un taller de costura, y sueña con ampliarlo para dar empleo a otras personas. *"Lo que haría en otro sitio, puedo hacerlo aquí con mis objetivos y planes"*, afirma.

Aunque tiene una amiga en Chile dispuesta a acogerla, Lucila ha visto de primera mano los riesgos de la migración y prefiere invertir su tiempo y sus ahorros en su propia comunidad. Como miembro de un grupo de costura en Vista Hermosa y orgullosa admiradora de la riqueza cultural de Colombia, encuentra alegría en las tradiciones locales, la naturaleza y la solidaridad. Para Lucila, quedarse es una opción para proteger lo que ha construido y seguir haciéndolo crecer, justo en casa.

1.2.2. Segmento 2: Personas aspirantes bloqueadas o desplazadas

Si el segmento 1 se define por la estabilidad —ya sea basada en el cuidado, el retorno o el asentamiento estratégico—, el segmento 2 se define por la fricción. Las personas en-

cuestadas de este segmento expresan aspiraciones migratorias elevadas o no resueltas, pero se enfrentan a obstáculos que retrasan, distorsionan o erosionan sus planes. Lo que les une no es el deseo de quedarse, sino la incapacidad de trasladarse. Más del 80% de las personas encuestadas de este grupo se ha planteado seriamente marcharse, y más

del 60% de ellas se lo está pensando actualmente. Casi todas afirman que emigrarían si tuvieran las vías legales o los recursos necesarios. Sin embargo, ninguna se ha trasladado. Su inmovilidad está condicionada por limitaciones financieras, jurídicas, relacionales y emocionales.

Las personas encuestadas del segmento 2 son más jóvenes (39,9 años), tienen más estudios (10,9 años) y están menos expuestas a las redes de migración (1,7 en una escala de 1 a 2) que las del segmento 1, pese a que su nivel de exposición es considerable.

Sin embargo, su capacidad de actuación es parcial y limitada. Estas mismas personas también están más expuestas a las violencias (54%), los conflictos por la tierra (82,9%), los riesgos medioambientales (48,2%) y la angustia psicológica (25,9%), y el 30,6% de ellas padece un trastorno de ansiedad generalizada. Señalan una menor satisfacción económica (2,69 en una escala de 1 a 5), trabajan más horas (36,5) y tienen menos confianza en las instituciones nacionales (2,2 en una escala de 1 a 4), aunque algunas expresan confianza en las redes locales o las ONG (2,5 en una escala de 1 a 4). En muchos casos, el trauma del desplazamiento anterior permanece justo debajo de la superficie. Lo que surge es una configuración frágil: las personas están más motivadas para desplazarse justo cuando es más difícil hacerlo.

No se trata de una población sin capacidad, sino de una población en la que la capacidad es parcial, provisional y fácilmente alterable. Algunas tienen la documentación en regla, pero no dinero. Otras tienen apoyo familiar, pero no tiempo. Y otras se enfrentan a un

bloqueo de su capacidad dentro del hogar, ya sea como cuidadoras, por desacuerdos con el cónyuge o por miedo a la separación. La emigración sigue siendo una aspiración, pero a menudo está fuera de su alcance. La etapa de la vida es importante: muchas personas encuestadas están terminando sus estudios, criando a sus hijas e hijos o gestionando un trabajo informal. El género también es importante: las mujeres suelen llevar una mayor carga de cuidados y se enfrentan a aspiraciones bloqueadas; los hombres mencionan con más frecuencia la frustración con las instituciones, los ingresos o los obstáculos legales. La geografía también importa. En Cali, los relatos suelen girar en torno a la planificación estratégica, el papeleo y los retrasos burocráticos. En el Cauca, la gente describe más a menudo la carga de los cuidados, la inseguridad o el colapso de las infraestructuras. Estos aspectos geográficos no determinan las aspiraciones, pero sí la forma en que se manifiestan las carencias de capacidades.

El resultado no es una forma de permanecer, sino tres formas de estar y ser en el territorio. Las *personas aspirantes estratégicas* se quedan con un propósito: esperar el momento adecuado para actuar. Las *aspirantes limitadas* se quedan contra su voluntad, frenadas por la dinámica familiar o las cargas de los cuidados. Y las *aspirantes traumatizadas* permanecen en situación de desamparo, incapaces de actuar ante una necesidad urgente porque su capacidad se ha colapsado.

Identificamos tres subtipos que reflejan esta disonancia entre intención y posibilidad.

1.2.2.1. Subtipo A. Personas Aspirantes estratégicas: Quedarse con un plan, no por resignación

Estas personas encuestadas tienen un objetivo migratorio claro y lo planifican activamente. Siguen vías legales, hacen un seguimiento de los cambios políticos y recopilan información. Consideran que la migración es factible, pero no inmediata. Su tono es comedido: están dispuestas a esperar, prepararse y trasladarse cuando se den las condiciones. En muchos casos, sus familias les apoyan. Suelen mencionar a amigos o familiares que han emigrado y describen la migración como un proyecto aplazado, no descartado. Como explica Rocío, 48 años, del Cauca:

"Me gustaría irme sobre todo por la situación económica. No porque no me guste mi ciudad ni nada de eso, sino sobre todo por la situación laboral"

Mujer, 48, Cauca

Según el análisis estas personas son más jóvenes (39,87 años), tienen un nivel de estudios superior (10,92 años) y más probabilidades de ser estudiantes o tener un empleo formal (24,1%). La mayoría conoce a alguien que ha emigrado (1,7 en una escala de 1 a 2). Las aspiraciones son reales, pero su capacidad para actuar está condicionada por las funciones domésticas, los ingresos y los requisitos para migrar por vías regulares. El género determina cómo se desarrollan esas condiciones. Mujeres como Sandra o Marcela, de 39 años, en Cauca, describen cómo la responsabilidad del hogar frena la movilidad. Este subtipo aparece tanto en Cali

como en Cauca. En Cali, las personas encuestadas hacen hincapié en los procesos legales, el papeleo digital y los plazos de los programas. En el Cauca, la atención se centra más a menudo en el cuidado, la inseguridad local o la preparación del hogar, que supone un proceso largo. En ambos casos, las personas *aspirantes estratégicas* se definen por un optimismo basado en el realismo. Creen que la migración es posible, pero todavía no es el momento.

Psicológicamente, este segmento parece menos angustiado que otros subtipos del segmento 2. Manifiesta estrés y desconfianza institucional, pero no traumas. Pocas personas citan la violencia del territorio o los choques ambientales como principales motivadores. Sus vidas no están exentas de dificultades, pero sus aspiraciones no emanan de la crisis.

1.2.2.2. Subtipo B. Personas Aspirantes limitadas por los cuidados

Las *personas aspirantes limitadas* quieren emigrar. Lo dicen claramente. Pero permanecen en su sitio porque alguien depende de ellas, o porque alguien decide por ellas. Su inmovilidad no se debe a la ausencia de aspiraciones individuales o a la falta de información. Es el resultado de obligaciones de cuidado, resistencias en el hogar o responsabilidad emocional que anulan los planes individuales.

Según los datos relevados, los hogares del segmento 2 tienen más miembros menores de 18 años, y las mujeres declaran más horas de cuidado que en el segmento 1. Muchos

hogares están encabezados por mujeres, que equilibran los costes escolares, las necesidades sanitarias y la gestión del bienestar familiar con un apoyo limitado. La satisfacción económica es baja. Sin embargo, estas mujeres son a menudo las que mantienen unido el hogar. Sus aspiraciones son intensas, pero condicionales, a menudo tácitas y, en última instancia, limitadas. A diferencia de las del segmento 1, que rara vez hablan de emigrar, las *aspirantes limitadas* se aferran a la idea, pero siempre al borde de la inviabilidad. Sus historias reflejan una ambición suspendida, moldeada por el cuidado.

Marisa, de 30 años, vive en Cali y mantiene a sus dos hijos pequeños con un trabajo informal. Tiene parientes en España y ha pensado en irse con ellos.

"Tal vez cuando no tenía hijos nos lo planteamos: España o Chile, pero llegaron los niños y eso cambió las cosas. En este momento, mis hijos están instalados aquí, y el

mayor juega al fútbol. Creo que nos desestabilizaría"

Mujer, 30, Cali

Lo que distingue a este subtipo es la falta de autonomía. Muchas personas están informadas, conectadas y siguen teniendo aspiraciones. Pero no pueden actuar. Las que ejercen de cuidadoras deben sopesar la ausencia frente a la responsabilidad. Deben negociar los desacuerdos con sus parejas y familiares. E incluso cuando existe disposición, el momento y la dependencia no coinciden.

A diferencia de las *personas residentes traumatizadas*, estas personas rara vez citan la violencia o el clima como causa de su inmovilidad. Unas pocas describen la inseguridad o la fragilidad de la vivienda, especialmente en el Cauca, pero se trata de presiones del contexto, no de limitaciones primarias. El principal obstáculo es relacional: ¿Qué pasa si me voy? ¿A quién le importará? ¿Qué pasará?

Perfil narrativo: Adrián

Adrián, un hombre de 41 años que vive en Cali (Colombia), habla abiertamente de su deseo de emigrar. *"Me encantaría volar, como un pájaro"*, dice. Si fuera sólo él, dice, no seguiría en el país. Sin embargo, para Adrián, emigrar no es sólo una cuestión de dinero o papeleo. Se trata de cuidar. *"Soy el más joven"*, explica. *"Y soy el que se quedó con mi madre"*. A sus 75 años, su madre está profundamente arraigada donde viven, y no tiene ningún interés en marcharse. Mientras sus planes de marcharse siguen estancados por sus responsabilidades como cuidador, sueña con abrir un salón de belleza.

1.2.2.3. Subtipo C. Personas Aspirantes motivadas por el trauma o la seguridad

Este grupo no ve la migración como una oportunidad, sino como una huida. No eligen quedarse. Muchas personas de este grupo son supervivientes de las violencias del territorio, desplazamientos internos o amenazas de reclutamiento forzoso. Su deseo de salir es urgente, pero las vías legales, la falta de documentos y, sobre todo, la falta de recursos económicos las mantiene en el lugar, en un sentimiento que describen como estancamiento. Rodrigo, 45 años, residente en Cauca, reflexiona sobre ello:

"La violencia, la violencia es lo que nos hace salir. Realmente no me motiva quedarme aquí, sino que uno se resigna a estar en ese lugar porque a veces no hay otra opción. Entonces es más bien resignación"

Hombre, 48, Cauca

Sus relatos están marcados por traumas pasados ligados a las violencias del territorio, amenazas persistentes y agotamiento emocional. El segmento 2 en su conjunto muestra una mayor exposición a la violencia (54%), conflictos por la tierra y poca confianza en las instituciones estatales. La ansiedad es más frecuente aquí que en cualquier otro grupo (30,6%), y la satisfacción económica es la más baja. Estas personas encuestadas suelen vivir en zonas periurbanas o rurales remotas. Muchas carecen de pareja, estatus formal de desplazada o protección social. A diferencia de las *aspirantes estratégicas o restringidas*, las personas *residentes traumatizadas* no plantean la migra-

ción en términos estratégicos. No comprueban los plazos de los visados ni planifican por etapas. Su aspiración es escapar de una vez, no hacerlo ordenadamente. Pero la huida requiere recursos, coordinación y esperanza, ninguno de los cuales poseen actualmente.

En cambio, relatan condiciones de vida marcadas por la presión constante de actores armados, amenazas múltiples de violencias en el entorno local, infraestructuras básicas deficientes y una escasa respuesta por parte de las instituciones. Las infraestructuras son frágiles. La confianza es mínima. El trauma está presente. No se quedan como estrategia, ni con intención, ni porque deban cuidar de otra persona, sino porque no hay otro sitio adónde ir. Algunas no nombran directamente el cambio climático, pero viven en viviendas y servicios muy vulnerables a las perturbaciones medioambientales. Adelaida, de 48 años, del Cauca, reflexiona sobre las tensiones en su comunidad a causa de las consecuencias medioambientales de:

"Hay asesinatos, violencia. Gracias a Dios mi casa tiene techo de zinc. Al principio se volaban las láminas y yo lloraba porque el agua se metía en la casa. Pero ahora las hemos atado con alambre para que no se muevan. Sí, pero ha sido duro con todas estas tormentas"

Mujer, 48, Cauca

Perfil narrativo: Adelaida

Adelaida, una madre de 48 años del Cauca, sueña con emigrar por una razón: el futuro de sus hijos. Tras ver a su hijo en peligro por la violencia local, pidió un préstamo para enviarlo a Argentina a recibir un tratamiento. Esa deuda, junto con la falta de permiso legal de viaje de su hija, le ha impedido salir a ella misma. *"Ya no quiero estar aquí, ni siquiera en mi casa.irme sería una bendición, para mí y para mis hijos".*

Adelaida trabaja muchas horas en un taller de costura, cobrando menos del salario mínimo. Sus ingresos sólo cubren las necesidades básicas y el pago de un préstamo. Describe la vida en su ciudad como insegura y estancada: *"Están matando a nuestros jóvenes en lugar de ayudarlos".* Su esperanza es llegar a España: educación, empleo y un nuevo inicio. Pero los costes, el papeleo y el peso emocional hacen que sea difícil actuar. *"No veo futuro aquí", dice. "Pero sigo creyendo que podemos tener uno en otro lugar".*

Los seis subtipos de la tipología colombiana muestran que la inmovilidad no es una condición estática, sino un resultado en evolución determinado por la tensión entre aspiración y capacidad, filtrada a través del cuidado, los traumas, la ruptura institucional y la toma de decisiones en el hogar. El apartado siguiente da un paso atrás para identificar los patrones transversales que estructuran esta dinámica de permanencia: el género, la experiencia del desplazamiento y la confianza. No se trata de factores contextuales de fondo, sino del terreno en el que deben negociarse la aspiración y la capacidad.

1.3. La lógica de las aspiraciones

y capacidades en Colombia

La inmovilidad en Colombia no puede entenderse al margen de las condiciones estructurales más amplias que configuran la vida de las personas y limitan sus opciones. En las seis tipologías de inmovilidad identificadas en este estudio —desde las *aspirantes estratégicas* hasta las *inmovilistas arraigadas a los cuidados*—, las personas encuestadas describieron sus decisiones de permanecer en el país como determinadas no sólo por preferencias individuales o vínculos emocionales, sino también por estructuras institucionales, económicas y espaciales más profundas. En este apartado se identifican cuatro factores estructurales interrelacionados que influyen

enormemente en la inmovilidad en Colombia: la inseguridad y la herencia de la violencia; el abandono institucional y la erosión de la confianza; la marginación espacial y el acceso desigual a las oportunidades; y el cambio climático.

1.3.1. Inseguridad duradera y legado de la violencia

Las violencias siguen siendo un telón de fondo omnipresente de la inmovilidad en Colombia. En regiones como el Cauca y centros urbanos como Cali, las personas encuestadas describieron la presencia constante de grupos armados, redes de extorsión y conflictos relacionados con el narcotráfico como parte de la vida cotidiana. Para muchas, esta inseguridad no es simplemente un elemento disuasorio de la movilidad, sino un motivo de inmovilidad. Varias personas encuestadas, tanto de zonas urbanas como rurales, expresaron su temor a abandonar sus comunidades debido al riesgo de encontrarse con la violencia en el camino o en las zonas de destino. Otras, en particular retornadas y desplazadas internas, describieron traumas pasados que desalentaban la continuación de los desplazamientos.

En algunos casos, las personas habían regresado del desplazamiento o la deportación sólo para descubrir que las mismas amenazas persistían, o se habían intensificado. Este entorno de amenazas persistentes contribuye a lo que clasificamos como personas que permanecen en su lugar por motivos traumáticos: personas que permanecen en su lugar no porque se sienten seguras, sino porque se sienten paralizadas por el miedo,

la vigilancia o la incertidumbre. La inseguridad, por tanto, no sólo produce huida, sino también contención.

1.3.2. Abandono institucional y erosión de la confianza

La ausencia o el fracaso de las instituciones estatales surgió repetidamente en las entrevistas, especialmente en el Cauca rural y en los barrios urbanos marginales de Cali. Muchas personas encuestadas afirmaron tener un acceso limitado a los servicios públicos, los sistemas de protección, la asistencia jurídica o una gobernanza local receptiva. Este vacío institucional produce una sensación de abandono que determina tanto la percepción de lo que es posible como la confianza en futuras actuaciones. Para algunas de las encuestadas, especialmente las *personas retornadas asentadas* y las que se quedaron para cuidar de otras, el Estado estuvo ausente en momentos clave —durante el desplazamiento, durante el retorno o durante y después del episodio de violencia— y esta ausencia contribuyó a la decisión de quedarse. En estos contextos, quedarse se convierte en un acto de preservación: permanecer en un lugar donde las redes informales y los lazos comunitarios, más que las instituciones, proporcionan seguridad y apoyo. Para las *personas aspirantes estratégicas* y las *aspirantes restringidas*, la falta de apoyo institucional para afrontar la migración —como la documentación legal, los servicios de reintegración o el apoyo a la reubicación— contribuye a estancar o suspender la movilidad. La desintegración institucional no es una mera condición de fondo, sino una fuerza activa que configura el horizonte de posibilidades.

1.3.3. Marginación espacial y desigualdad de acceso a las oportunidades

La geografía sigue determinando el acceso a la movilidad en Colombia. Ya sea por el aislamiento rural o la marginalidad urbana, la desconexión física y de infraestructuras de muchas comunidades impone límites concretos a la capacidad de emigrar o de construir futuros viables en otros lugares. En el Cauca, varias personas encuestadas señalaron que la pobreza rural, la falta de transporte y el acceso limitado a la educación secundaria o la atención sanitaria dificultaban la preparación para la migración o incluso imaginar la vida en otro lugar. En las periferias de Cali, las personas jóvenes solían describir su exclusión espacial y social de la economía formal de la ciudad, lo que reforzaba su condición de aspirantes limitados. Aunque las aspiraciones de emigrar eran a menudo fuertes, la ausencia de oportunidades locales y las barreras sistémicas a la integración en otros lugares se tradujeron en una condición de espera forzada. Así pues, la marginación espacial no sólo restringe la movilidad ascendente dentro del lugar de origen, sino que también bloquea el acceso a destinos más seguros o prósperos. En muchos casos, la inmovilidad se convierte en el resultado por defecto de la exclusión geográfica e infraestructural.

1.3.4. Toma de decisiones en el hogar en función del género

La toma de decisiones en el hogar en función del género surgió como un poderoso factor estructural que determinó la inmovilidad en

Colombia. A menudo se asignaba a las mujeres el papel de "las que se quedan", de las que se esperaba que se quedaran para cuidar de niños y niñas, personas ancianas o el propio hogar, mientras que se animaba o presionaba a los familiares varones —especialmente los hijos o las parejas— para que emigraran en busca de ingresos. En muchos casos, las mujeres no tomaban la decisión final sobre si podían emigrar, sino que se adaptaban a las estrategias del hogar que priorizaban la movilidad masculina y el arraigo femenino. Incluso cuando las mujeres expresaban su deseo de marcharse, sus decisiones se veían filtradas por sus obligaciones como cuidadoras, las normas patriarcales de la familia y la preocupación por los riesgos de la migración para las mujeres, incluida la violencia sexual. Algunas mujeres interiorizaban estas funciones como protectoras o estabilizadoras, mientras que otras las experimentaban como limitadoras e injustas. Esta lógica de género en la planificación familiar era especialmente visible en las zonas rurales y entre las familias de bajos ingresos de las periferias urbanas, donde la limitación de recursos significaba que sólo un miembro de la familia podía permitirse emigrar, casi siempre un hombre. En consecuencia, para muchas mujeres la inmovilidad no es una elección singular, sino un resultado negociado que depende de las jerarquías de poder dentro de la unidad familiar.

1.3.5. Riesgos medioambientales y limitaciones climáticas

Los peligros relacionados con el clima —como las inundaciones, los corrimientos de tierra y

la escasez de agua— se están convirtiendo en obstáculos adicionales para la movilidad en Colombia. Tanto en Cauca como en Cali, las personas encuestadas describieron cómo las perturbaciones medioambientales erosionaron su estabilidad económica, dañaron sus hogares e interrumpieron servicios como la educación y la atención sanitaria. Estas perturbaciones agotaron los limitados recursos que los hogares podrían haber utilizado para migrar y aumentaron su dependencia de unos sistemas de apoyo ya de por sí frágiles. Para muchas, la vulnerabilidad climática no impulsó el desplazamiento, sino que reforzó la inmovilidad al agravar la inseguridad y la pobreza. Sin esfuerzos de adaptación específicos ni infraestructuras básicas, los efectos del clima están anclando cada vez más a las personas en un lugar, no por elección, sino por limitaciones acumulativas.

1.4. Implicaciones políticas y programáticas para Colombia

1.4.1. Recomendaciones programáticas

1.4.1.1. Responder a la inmovilidad provocada por los cuidados mediante servicios locales sensibles a las cuestiones de género

Uno de los temas más recurrentes que surgen del estudio de Colombia es la estructura de género de la inmovilidad, particularmen-

te en el contexto del cuidado. Las mujeres —especialmente madres, hijas y abuelas— a menudo permanecen en su lugar de origen para cumplir con responsabilidades de cuidado que son tanto socialmente exigibles como no apoyadas estructuralmente. Estas cuidadoras no permanecen inmóviles sólo por elección, sino por obligación hacia niños, niñas, personas ancianas y los hogares en contextos en los que las alternativas son limitadas. Los programas de desarrollo deberían ampliar los servicios sensibles al género en zonas como el Cauca rural y las periferias urbanas de Cali. Estos servicios podrían incluir dispositivos móviles de salud y psicosociales, espacios comunitarios para el cuidado de la primera infancia y la infancia y orientación jurídica para las mujeres que se enfrentan a problemas relacionados con la tierra, la vivienda o la herencia. Estas intervenciones no sólo reducirían las cargas que refuerzan la inmovilidad, sino que afirmarían el trabajo de cuidados realizado por las mujeres como una forma esencial de resiliencia y estabilidad de la comunidad. Sumado a ello, deberían implementarse programas de capacitación para mejorar el acceso al mercado de trabajo, fortaleciendo la autonomía económica de las mujeres.

1.4.1.2. Promover la inclusión económica de personas jóvenes y repatriadas

Una segunda área clave para los programas es la inclusión económica, especialmente para personas jóvenes y retornadas. Muchas personas jóvenes entrevistados en Cali y Cauca describieron fuertes aspiraciones de emigrar, pero carecían de los recursos, la educación o el apoyo institucional para hacerlo.

Otras —sobre todo hombres que habían sido deportados— lucharon por reintegrarse en el mercado laboral y expresaron un sentimiento de vergüenza, frustración o desorientación. Estas personas *aspirantes limitadas y retornadas asentadas* no están simplemente "atascadas", sino atrapadas en ciclos de exclusión que merman su capacidad para planificar, actuar o recuperarse. Las ONG de desarrollo podrían ofrecer formación profesional específica, desarrollo de competencias digitales, incubadoras de empresas y apoyo a la educación financiera, especialmente para potenciar su trabajo en liderazgo juvenil, economías inclusivas y emprendimiento rural. Estas actividades deberían complementarse con acompañamiento psicosocial que permitan replantear sus proyectos de vida. De esta manera, los programas de desarrollo podrían ayudar a que la inmovilidad pase de un estado de aspiración bloqueada a uno de inversión significativa en el lugar.

1.4.1.3. Invertir en la estabilidad de las comunidades y en la construcción del futuro en las zonas de alta emigración

En las zonas de alta emigración, el estudio también identifica a personas que se quedan por decisión propia, arraigadas en la identidad cultural, los vínculos intergeneracionales con la tierra o el compromiso con la comunidad. Estas *estrategas satisfechas* y personas arraigadas culturalmente no ven la inmovilidad como un fracaso, sino como parte de una inversión consciente en la construcción de un futuro local. En lugares como el Cauca rural, este tipo de permanencia suele estar ligada a las tradiciones, y la integridad y

resistencia territorial. Los programas que refuerzan esta agencia —a través del apoyo a la educación, las iniciativas culturales, el cuidado del medio ambiente y los proyectos comunitarios impulsados por los jóvenes— podrían ayudar a mejorar el trabajo dirigido al fortalecimiento de las comunidades rurales. Aquí, el arraigo de las nuevas generaciones al territorio es clave para contrarrestar la tendencia al abandono de la ruralidad. La transferencia de saberes de las personas mayores a la juventud, y la construcción de narrativas que revaloricen la vida rural son un factor importante. Apoyar el desarrollo territorial es especialmente importante para hacer de la permanencia una opción de vida legítima y respetada, en lugar de una alternativa de menor valor que la migración.

1.4.1.4. Apoyar la orientación legal y la regularización de inmigrantes en situación administrativa irregular

El estudio también destaca la experiencia de las personas que permanecen en el lugar debido a barreras legales o a la debilidad institucional. Las personas migrantes y desplazadas procedentes de Venezuela, de las zonas colombianas afectadas por el conflicto o las que han regresado del extranjero carecen a menudo de documentación formal o de claridad sobre su situación legal. Esta inestabilidad contribuye a la inmovilidad involuntaria: las personas no pueden seguir adelante con sus planes migratorios ni acceder a los servicios locales. Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo podrían ampliar los servicios de orientación jurídica, apoyar el acceso a documentación y ofrecer

El estudio también destaca la experiencia de las personas que permanecen en el lugar debido a barreras legales o a la debilidad institucional

alfabetización jurídica a nivel comunitario, especialmente en centros urbanos como Cali, donde la exclusión jurídica se cruza con la inseguridad laboral y habitacional. Ayudar a las personas a conocer sus derechos y regularizar su situación puede devolverles la sensación de control y reducir su exposición a la explotación.

1.4.1.5. Fomentar nuevas narrativas en torno a la permanencia como fortaleza

Por último, en todos los grupos del estudio, la inmovilidad suele ir acompañada de estigma social. Quienes que se quedan —ya sea por obligación o por convicción— a menudo se sienten incomprendidos o devaluados, sobre todo en comunidades con una fuerte cultura migratoria. Las y los jóvenes, en particular, afirmaron sentirse "dejados atrás" o invisibles cuando otros se marchan.

Las ONG de desarrollo podrían invertir en proyectos que fomenten el cambio de narrativas y la participación de la juventud para cambiar estas percepciones. Las campañas lideradas por personas jóvenes y retornadas,

las iniciativas de narración de historias en escuelas o medios de comunicación comunitarios y las plataformas digitales que realzan las historias de fortaleza, cuidado y arraigo podrían ayudar a replantear la inmovilidad como una elección activa y valiente. Al hacer más visible el acto de quedarse, estos esfuerzos fomentarían la pertenencia y contrarrestarían la vergüenza que a menudo acompaña a la inmovilidad.

1.4.2. Recomendaciones de política pública

1.4.2.1. Reconocer la inmovilidad como categoría diferenciada

La inmovilidad en Colombia rara vez se reconoce como una categoría significativa en el discurso de la política pública. Sin embargo, como muestra este estudio, se trata de una experiencia omnipresente determinada por condiciones estructurales como las violencias, la prestación de cuidados, la exclusión y la vulnerabilidad climática.

Las autoridades nacionales y locales deberían empezar a tratar la inmovilidad no simplemente como la ausencia de migración, sino como una condición distinta que requiere protección e inversión. Este cambio implicaría integrar a las poblaciones inmóviles en los marcos de las políticas migratorias, las estrategias frente al desplazamiento y la planificación del desarrollo.

Una identificación más precisa de los grupos inmóviles —especialmente en regiones como el Cauca o entre las poblaciones retornadas— permitiría realizar intervenciones más inclusivas y eficaces.

La creciente población de personas retornadas en Colombia también pone de relieve la necesidad de una política social integradora

1.4.2.2. Reforzar los sistemas locales de protección en las ciudades grandes y medianas

A nivel municipal, los sistemas de protección en ciudades como Cali y Popayán (capital de Cauca) están sometidos a una presión cada vez mayor, especialmente debido a la llegada de personas retornadas, migrantes internas y poblaciones desplazadas. Las personas encuestadas en el estudio describieron a menudo sistemas de servicios fragmentados, dificultades para acceder a la ayuda y falta de coordinación entre las instituciones. Reforzar estos sistemas de protección requerirá tanto inversión como de formación. Los gobiernos municipales deben recibir apoyo para desarrollar redes de derivación integradas, aumentar la capacidad del personal de primera línea y reconocer las vulnerabilidades específicas de quienes permanecen en condiciones de alto riesgo, no sólo de quienes se desplazan, para prestar servicios basados en una atención individualizada y abordajes diferenciales.

1.4.2.3. Diseñar políticas sociales inclusivas que incluyan a retornados e inmigrantes irregulares

La creciente población de personas retornadas en Colombia también pone de relieve la necesidad de una política social integradora. Muchas personas retornadas —especialmente deportadas de Estados Unidos— se enfrentan a la estigmatización, el trauma migratorio y la exclusión administrativa, mientras que las migrantes irregulares o las desplazadas internas a menudo tienen dificultades para acceder a los servicios por falta de documentación. Deben ampliarse las polí-

ticas sociales nacionales para garantizar el acceso a la educación, la atención sanitaria y el apoyo psicosocial con independencia de la situación legal. Mecanismos como el registro municipal, los programas de protección temporal o las vías de regularización masiva podrían ayudar a garantizar que las personas que permanecen en el país —ya sean retornadas recientes o asentadas desde hace tiempo— puedan vivir con dignidad, acceder a los servicios que necesitan y ejercer sus derechos fundamentales.

1.4.2.4. Desarrollar políticas de reintegración para la población retornada colombiana

Existe la necesidad de una sólida estrategia nacional de reintegración, incorporando el bienestar como eje integral de la estrategia. Para las personas retornadas, la inmovilidad suele reflejar desconexión, exclusión o sensación de fracaso. Muchas experimentan dificultades para encontrar trabajo, reconstruir sus redes sociales o restablecer sus roles familiares. Las políticas de reintegración deben abordar estas realidades emocionales y estructurales. La formación profesional, el apoyo a la inserción laboral, los servicios de salud mental y el alojamiento transitorio deben formar parte de un planteamiento de abordaje integral y consciente de los traumas, adaptado a los diversos perfiles de la población retornada. Estas políticas también deberían incorporar una perspectiva de género y del cuidado, reconociendo los distintos retos a los que se enfrentan las mujeres retornadas. Es necesario abordar el retorno desde un análisis del cuidado, para que las mujeres asuman el papel de cuidadoras a su regreso con apoyo institucional y no sean percibidas como “malas madres” por haber migrado sin sus familiares.

1.4.2.5. Integrar la inmovilidad en los planes de seguridad nacional y adaptación al clima

Por último, el cambio climático y la degradación medioambiental están configurando cada vez más los contextos en los que permanecen las personas. Tanto en Cauca como en Cali, las perturbaciones climáticas como las inundaciones, los corrimientos de tierras y la escasez de agua socavaron la estabilidad de los hogares, agotaron los ahorros e interrumpieron la educación o los ingresos. Para muchos, estos acontecimientos reforzaron la inmovilidad, haciendo que la migración fuera menos asequible y la supervivencia basada en el lugar más precaria. Los planes nacionales de seguridad y adaptación al cambio climático deben tener en cuenta a las poblaciones inmovilizadas, mediante la elabora-

ción de mapas de vulnerabilidad, la inversión en infraestructuras y el apoyo específico en zonas de alto riesgo medioambiental.

Gráfico 1. Visualización de los segmentos en Colombia

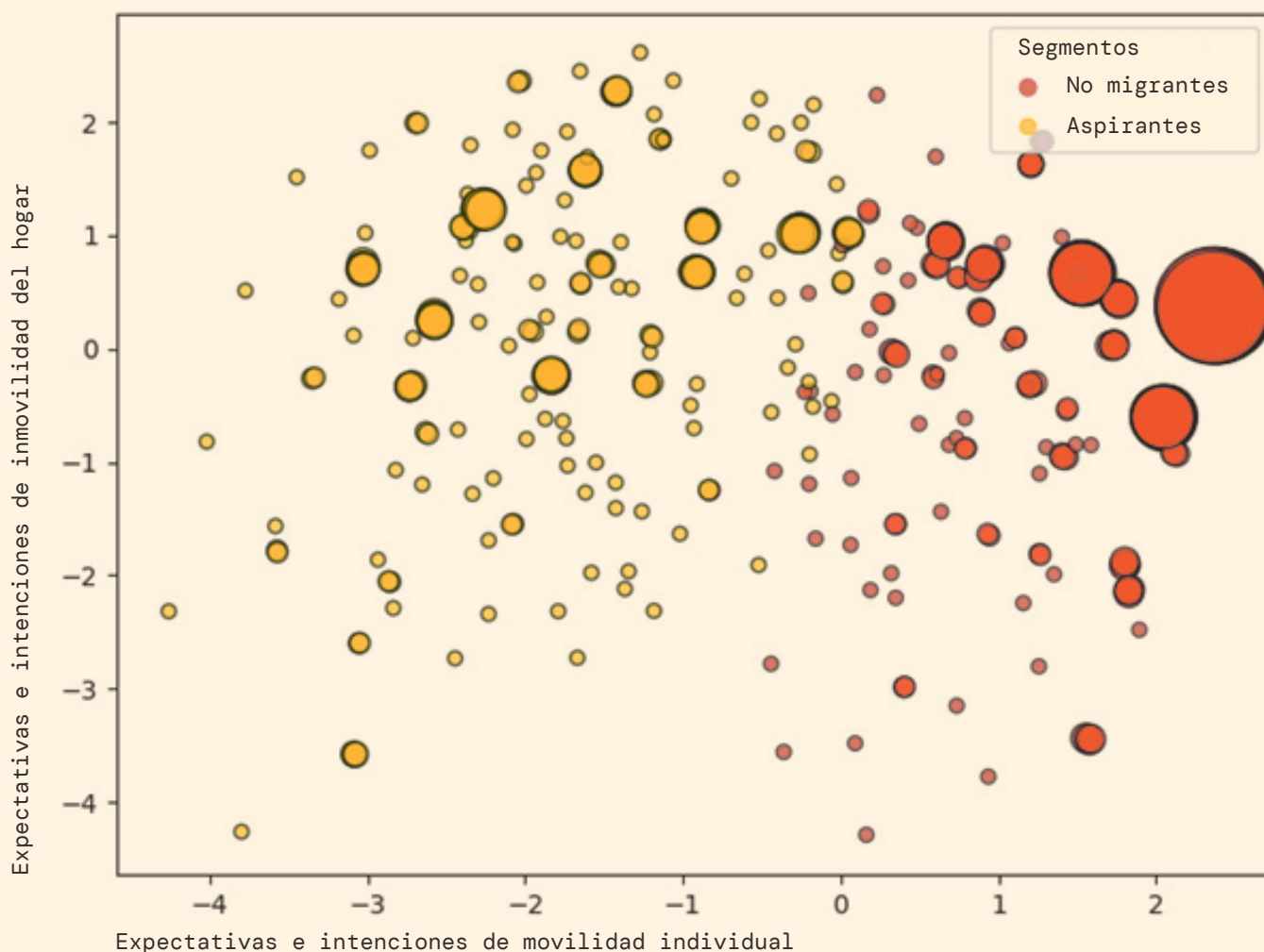


Tabla 1. Aspiraciones en Colombia

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmento	55%	45%		
Individual (% Estancia)				
No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Muy alta (82%)	Bajo (39%)	a	62%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy alto (98%)	Bajo (20%)	a	62%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Muy alto (96%)	Alta (70%)	a	84%
Me gustaría quedarme	Muy alto (90%)	Vey Low (13%)	a	55%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Alta (67%)	Muy baja (1%)	a	37%
Creo que seguirá aquí dentro de 5 años	Muy alta (87%)	Media (45%)	a	68%
Hogar (% Estancia)				
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alto (91%)	Muy alta (86%)		89%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Muy alta (86%)	Muy alta (82%)		84%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Alta (64%)	Media (49%)	a	58%
Nadie en tu casa quiere irse	Muy alto (81%)	Media (43%)	a	64%

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: cluster 1 y cluster 2

Tabla 2 Características y capacidades en Colombia

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)			
Sexo: Femenino	61.8%	64.0%	a
Edad (media)	51.66	39.87	a
Estudios (años)	8.71	10.92	a
Estado Civil: Con pareja	53.8%	43.7%	a
Región: Cali (vs. Cauca)	50.4%	51.1%	
Estructura familiar y medios de subsistencia			
Activos del hogar (Índice 0 a 1)	0.65	0.64	a
Miembros del hogar (media)	3.31	3.43	a
Propiedad (índice 0 a 1)	0.37	0.32	
Principal fuente de ingresos: Autónomo	62.6%	70.3%	
Principal fuente de ingresos: Formal	21.6%	24.1%	
Principal fuente de ingresos: Informal	12.0%	5.7%	
Principal fuente de ingresos: Subvenciones/ transferencias	3.8%	0.0%	
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	30.42	36.48	a
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	25.94	31.09	a
Tenencia del hogar: Alquilado	29.1%	35.2%	
Tenencia del hogar: Propiedad de la familia o de un miembro del hogar	70.3%	64.2%	
Normas de género (índice de 0 a 1)	0.28	0.27	
Ahorro	16.7%	22.8%	

Préstamos	28.7%	24.0%	
Billetera digital	30.0%	38.8%	
NSE del hogar (0 a 10)	3.93	3.72	a
Satisfacción financiera (1 a 5)	2.98	2.69	a
Optimismo	4.89	5.01	
Estado de salud (encuestado)			
Salud mental (trastorno de ansiedad)	11.5%	25.9%	
Optimismo	4.89	5.01	
Salud y educación esperadas (media)	2.11	2.08	
Salud física (buena o muy buena)	3.56	3.69	
Conflictos y estrés (hogar)			
Estrés climático	59.3%	48.2%	a
Violencia sufrida	27.6%	54.1%	a
Conflicto territorial	72.2%	82.9%	a
Conflicto del agua	53.3%	62.1%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2.05	1.95	a
Confianza (1 a 4): Gobierno	2.39	2.23	a
Movilidad Conocimientos			
Conocimientos sobre movilidad (índice de 0 a 2)	1.78	1.70	a

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: segmento 1 y segmento 2.

Tabla 3. Subtipos de inmovilidad en Colombia

Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Personas que se quedan para cuidar	Segmento 1: Arraigadas, atadas a los cuidados o reorientadas	Permanencia determinada por las tareas de cuidado y los vínculos afectivos	Baja o suprimida	Baja a moderada	Personas cuidadores de mediana edad, principalmente mujeres de zonas rurales
Personas retornadas asentadas y antiguas emigrantes	Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas	La migración anterior se recalibra; ahora elige la estabilidad frente a la movilidad	Resuelta o bajas	Moderada	Hombres urbanos con migración previa, que valoran los lazos familiares
Personas estrategas satisfechas	Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas	La inversión local, el orgullo cultural y las rutinas familiares anclan la permanencia	Baja a moderada	Moderada	Mayores o cabezas de familia con microempresas
Personas Aspirantes estratégicas	Segmento 2: Aspirantes, bloqueadas o desplazadas	Migración planificada pero aplazada debido a condiciones externas	Alta, condicionada	Moderada	Personas jóvenes o adultas con estudios que preparan itinerarios migratorios
Personas aspirantes limitadas por los cuidados	Segmento 2: Aspirantes, bloqueados o desplazados	El deseo de emigrar se ve bloqueado por el cuidado de otras personas o las obligaciones domésticas	Alta, limitada	Baja a moderada	Mujeres o personas cuidadoras familiares retenidas por sus obligaciones
Personas Aspirantes motivadas por el trauma o por la seguridad	Segmento 2: Aspirantes, bloqueados o desplazados	Deseo de escapar debido al trauma y la inseguridad, pero limitado por la falta de recursos.	Alta, urgente	Baja	Supervivientes de la violencia y el desplazamiento, que viven en la inseguridad

